

FICHA 1: La amistad con los pobres

ORACIÓN INICIAL

Madre de los pobres

(Se puede rezar o cantar)

Madre de los pobres, los humildes y sencillos, de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste; tú, perseguida, vas huyendo de Belén; tú, que un pesebre ofreciste al rey del cielo, toda tu riqueza fue tenerle sólo a Él.

Tú, que en sus manos sin temor te abandonaste; tú, que aceptaste ser la esclava del Señor, vas entonando un poema de alegría: “Canta, alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza; tú, que has sufrido en la noche sin hogar; tú, que eres madre de los pobres y olvidados, eres el consuelo del que reza en su llorar.

ENTENDER LA REALIDAD

La experiencia de la amistad es fundamental para que cualquier ser humano alcance la felicidad. Los amigos, junto con la familia, son las personas más importantes para nosotros. Antes de leer el texto, vamos a compartir en voz alta nuestras ideas sobre la amistad:

- 1. ¿Qué es para ti la amistad? Puedes compartir con el grupo algunas características o vivencias relacionadas con la amistad que sean importantes para ti.**
- 2. ¿Puedes contar alguna experiencia en la que un amigo o amiga te ha acompañado en algún momento de dificultad?**

A continuación, lee este fragmento de *Evangelii Gaudium*, del papa Francisco:

«Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en

cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, “el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprometido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día”». (Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 199).

Preguntas

1. ¿Qué te ha llamado más la atención de este texto?
2. El Papa nos invita aquí a relacionarnos con los pobres desde la clave de la amistad. ¿Qué eco provoca en ti esa sugerencia?
3. Volviendo a lo que hemos compartido sobre la amistad antes de leer este texto, ¿podemos aplicar ese concepto a nuestra relación con los pobres? ¿Tenemos la misma relación con ellos y con nuestros otros amigos?
4. ¿Qué dificultades crees que tenemos para vivir una verdadera amistad con los pobres? ¿Cómo se podrían superar?

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

«Entró de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y él les anunciaba la Palabra. Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.» Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, toma tu camilla y anda?” Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice al paralítico -: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.”» Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»» (Marcos 2, 1-11)

Algunas claves:

- En la escena se muestra a un paralítico transportado por cuatro hombres. Estos cuatro hombres representan a una humanidad que no se conforma con el mal. La verdadera amistad no se detiene ante las dificultades, y busca soluciones con creatividad.



- Jesús alaba su fe: saben que no basta con hablar de Jesús, sino que hay que poner al amigo delante de Él, para que le cure y le levante de su parálisis, haciéndole capaz de llevar su propia camilla por la vida.
- El texto puede ser un reflejo de la acción de Cáritas: cogen al paralítico como un grupo de amigos, superan las dificultades, buscan nuevos caminos y le ponen delante de Jesús para que se levante.

Preguntas:

1. ¿Cómo ilumina este texto nuestra acción en Cáritas? ¿Hacemos lo que sugiere el relato evangélico?
2. ¿Qué actitudes tendríamos que cambiar para que los participantes supiesen que tienen en nosotros, los voluntarios, un amigo o amiga en el que confiar?
3. ¿Crees que los juicios que nos formamos sobre los participantes dificultan esa amistad?
4. ¿Qué experiencias de amistad has tenido con los participantes? Si quieres, puedes comentar con el grupo alguna vivencia concreta similar a la del pasaje.

ACTUAR EN LA COMUNIDAD

«¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!» Estas palabras del papa Francisco, pocas semanas después de su elección, fueron muy celebradas. Sin embargo, todavía parece que nos cuesta abrir nuestras iglesias, hasta en su dimensión más física, a los necesitados. Aquí se sitúa el objetivo de la Jornada Mundial de los Pobres, instituida por Francisco. Tal vez en Cáritas hacemos muchas cosas para los pobres, pero no tantas con los pobres. Esta reflexión podría ayudar a plantearnos alguna iniciativa con la que invitar a los participantes de nuestra acogida parroquial a seguir alguna actividad, respetando siempre sus creencias y su libertad.

1. ¿Hay alguna actividad de la parroquia, programada para las próximas semanas, en la que creas que pueden participar?
2. Si no es así, ¿se puede organizar alguna, en la que participe también el resto de la comunidad? Puede ser una visita, una charla, una película...
3. También podemos cambiar el punto de vistas: ¿qué actividad podría gustarles a los participantes realizar en la parroquia? ¿Y si se lo preguntamos a ellos?

ORACIÓN

¿Qué ecos resuenan en nosotros después de esta formación? Podemos compartirlas en forma de peticiones por personas concretas a las que hemos conocido en Cáritas.



A continuación, dejando un tiempo de silencio para que cada uno pueda orar en su interior, vamos recitando estas peticiones.

- Señor, escucha la voz de tu Iglesia, comunidad reunida en torno al Resucitado; para que sea signo de misericordia, para que sean sus obras y sus palabras las que den testimonio de la presencia salvadora del Resucitado. Roguemos al Señor.
- Señor, escucha la voz de todas las personas, ciudadanos del mundo que Tú has creado. Para que aquellos que gobiernan los destinos de los pueblos busquen la paz y el bien común. Roguemos al Señor.
- Señor, escucha la voz de tantos que sufren: de quien no tiene lo necesario para comer, de quien no puede hacer frente a sus deudas, de quien no tiene trabajo. Para que su dolor sea nuestro dolor y podamos dar una respuesta de esperanza. Roguemos al Señor.
- Señor, escucha la voz de la comunidad reunida en torno a tu mesa, iglesia doméstica y sacramento de amor, para que no nos dejemos llevar por los afanes de nuestro mundo, sino que seamos y vivamos como comunidad creyente que pone sus dones al servicio de los demás. Roguemos al Señor.

Concluimos rezando juntos:

María nuestra del Magnificat, queremos cantar contigo, ¡María de nuestra Liberación!
Contigo proclamamos la grandeza del Señor, que es el único grande, y en ti nos alegramos contigo, porque, a pesar de todo, Él nos salva.
María de Nazaret, cantadora del Magnificat, servidora de Isabel: ¡quédate

también con nosotros, que está por llegar el Reino!

Quédate con nosotros, María, con la humildad de tu fe, capaz de acoger la Gracia; quédate con nosotros, con el Verbo que iba creciendo en ti, humano y salvador, judío y mesías, hijo de Dios e hijo tuyo, nuestro hermano, Jesús.

Pedro Casaldáliga, *A Santa María*

